

HACERSE UNO CON EL SÍNTOMA

La imagen es la parte más persistente del objeto. Un objeto termina de constituirse en la forma en que permanece en la memoria; en la forma que ésta lo retiene; y en cómo sus connotaciones educan el hábito y la costumbre, obligando a los sujetos a desearlo siempre presente. De esta manera el objeto lucha contra su ausencia y su falla.

Aquí, en esa disputa, el diseño industrial vence al arte contemporáneo tantas veces. Porque el diseño unifica su uso y sus connotaciones simbólicas. Su triunfo es la funcionalidad y la persistencia del sistema de la moda, las sucesivas oleadas del *vintage* y la reiteración de sus gestos.

El arte, en su afán de significar varias cosas a la vez —o de significar lo mismo en varios planos de significación— deja la retaguardia descubierta: desestima la importancia del lugar desde donde enuncia, de ese lugar que muchas veces hemos convertido en cosa.

A eso agreguemos que el arte contemporáneo viene huyendo del objeto hacia los procesos y los vínculos. Entonces es derrotado nuevamente. Esta vez, porque la memoria traiciona sistemáticamente todo lo que no se aferra a un objeto.

La memoria traiciona a la Historia leyéndola desde la cultura contingente, afirmándose como su consecuencia inevitable. Afirmando su certeza en la unificación de lo otro y en la unificación de su pasado; en su lectura justificante.

Celeste Martínez trabaja en formar una relación entre la significación múltiple del arte con la persistente connotación del objeto como si estuviera tratando de envasar un perfume; imprimiendo la imagen sobre el uso y desnaturalizando a ambas. La imagen y el uso.

«Maladie» es el modo en que es llevado a cabo, a través de objetos, un procedimiento de extrañamiento no violento.

Las imágenes son extraídas del contexto de codificación que permite su lectura y escritura —de su historia— *quedando exorcizadas de sus significaciones*. Y quedan como imágenes disponibles para afectar el hábito y la costumbre.

Gerardo Mosquera se preguntaba alguna vez sobre la relación entre lo afrocubano y las religiones africanas que lo constituyeron; de las sucesivas resignificaciones de esos códigos que iban transformándose; de las nociones y mitologías que se fueron olvidando. Integrándose.

Nosotros, aún más afuera de esas relaciones, sólo vemos en las imágenes sus restos formales y los codificamos lejos de ellos mismos. *Somos extranjeros, como ellos mismos, a su genealogía. Pero habitamos su contingencia.* Allí se mezcla nuestra capacidad y nuestra ignorancia con la de ellos.

Esto es afirmar que no podemos conocer más que aquello que somos capaces de reconocer de nosotros en lo otro. Pero en lo otro persiste una diferencia. Está ahí, disponible, para ser encontrada, si la curiosidad y la intriga nos mueven a ello.

Maladie es un síndrome. Un síndrome que utiliza las eficiencias del diseño y el arte contemporáneo. Sincronizándolos. El resto queda liberado, flotante.

Volvamos a las eficiencias.

Los objetos cotidianos son afectados y evaluados desde nociones diversas de belleza y funcionalidad. Eso es Diseño. Los objetos están disponibles para ser significados, para excederse en la memoria que los hace persistentes. Sobre esos vínculos posibles ocurre el Arte. Ese es su campo de acción.

Las imágenes, por cierto, apelan a ciertos códigos del espectador. Códigos de los que conoce y utiliza sólo el rango que las vuelve eficiente. La lectura es un ejercicio activo de ignorancia, de obstrucción, de ocultamiento.

Los códigos –desde *Capitalismo y Esquizofrenia* (Gilles Deleuze)- han quedado asentados como irrelevantes para la circulación y visibilidad en beneficio del sistema de circulación, de la economía (financiera y simbólica). *El Sistema de la Moda* (Roland Barthes) combinado con *La Sociedad del Espectáculo* (Guy Debord) explicitan el traslado de la importancia: del contenido a la continuidad de la emisión y a la reiteración como única forma posible de trascendentalidad.

Entonces ¿qué es lo que porta una imagen? ¿Qué es lo que porta un objeto? Transportan una excusa. Una excusa para convertir en acción la lectura, el deseo, el consumo. Una excusa para que el sujeto pueda novelar su necesidad de sentido; para que se agregue y adjetive el status quo; o para que lo ponga a prueba en discordancia.

Comodidad y disidencia. El objeto actúa de manera ideológica, dirá Slavoj Žižek. El sujeto es un objeto fisurado, dirá Jacques Lacan. Todo sujeto es, a primera vista, un objeto que debe demostrarse como sujeto. Todo el problema está puesto a prueba cada vez que, como sujetos, accedemos al objeto.

Todo el problema está puesto a prueba cuando los sujetos construimos una ética, una moral, una normativa para constituirnos y sustentarnos frente a la necesidad y el deseo. Para circular en un sistema –afortunadamente- indiferente.

Los objetos *Maladie* contienen, silenciosamente, un diagnóstico del sistema de arte. No necesitas explicitar más. Todo el resto está en lo que puedas hacer con ellos. Lo que quieras hacer con ellos.

Jorge Sepúlveda T.
Curador Independiente

Ilze Petroni
Investigadora de arte contemporáneo

BECOMING ONE WITH THE SYMPTOM

The image is the most persistent part of the object. Objects end the making of themselves with the shapes that remain in memory; as memory retains them; and as their connotations educate habit and custom, forcing individuals to desire their presence forever. In this way, the object struggles against its absence and its failure.

It is there, in that dispute, that industrial design so often defeats contemporary art. Design unifies its use and symbolic connotations. Its victory stems from its functionality and the permanence of the system of fashion, the successive *vintage* waves and the reiteration of their gestures.

Eager to mean several things all together –or the same thing at various levels of meaning– art leaves its rear part exposed: it underestimates the importance of the place from which it asserts, the place we have often turned into things.

In addition, contemporary art has been evading the object to focus on processes and links. It is then defeated again. This time, because memory consistently betrays whatever fails to cling to an object.

Memory betrays History by reading it from a contingent culture, claiming it to be its inevitable consequence. Affirming its certainty in the unification of otherness and the unification of its past; in its explanatory reading.

Celeste Martínez works to establish a relationship between the many meanings of art and the persistent connotation of the object as if trying to pack a perfume; printing the image on the use and altering them both, image and use.

Maladie is the way of carrying it out, through the use of objects; a non violent estrangement procedure.

Images are drawn from the context of codes that allows them to be read and written –from their history– *remaining exorcized from their meanings*. And they remain as available images to affect habits and customs.

Gerardo Mosquera once wondered about the relationship between Afro-Cubanism and the African religions that formed it; about the successive re-significations of these codes in transformation; of notions and mythologies forgotten in the course of time. In process of integration.

We, even farther away from those relationships, only see their formal remains in images and code them far away from the remains proper. *We are strangers, as they are, to their genealogy. But inhabit their contingency*. Our capacity and our ignorance are there combined with theirs.

This is to say that we cannot know more than what we are capable of recognizing of us in the other. But a difference persists in the other. It is there, available, ready to be found, if curiosity and intrigue move us to do so.

Maladie is a syndrome. A syndrome that uses the efficiencies of design and contemporary art. Synchronizing them. The rest is released, floats.

Back to efficiencies.

Everyday objects are affected and assessed on the basis of different notions of beauty and functionality. This is Design. Objects are available to be signified, go beyond the memory that makes them permanent. Art occurs on these possible links. This is its field of action.

Images indeed appeal to certain codes of the viewer. Viewers know and use only the range that makes them efficient. Reading is an active exercise of ignorance, of obstruction and concealment.

Codes –from *Capitalism and Schizophrenia* (Gilles Deleuze)– remained settled as irrelevant to circulation and visibility for the benefit of the economy circulation system (financial and symbolic). *The fashion system* (Roland Barthes) combined with *The Society of the Spectacle* (Guy Debord) make the transfer of importance explicit: from the content to the continuity and repetition of the broadcast as the only possible way of transcendence.

Then what is it that an image carries? What is it that an object carries? They convey an excuse. An excuse to turn reading, desire, consumption into action. An excuse for the individual to romanticize his need for significance; for an addition and adjective to the status quo; or to test it in disagreement.

Comfort and dissent. The object acts in an ideological way, says Slavoj Žižek. The individual is a fractured object, as Jacques Lacan puts it. Every individual is, at first glance, an object that must be proven as an individual. The entire problem is subject to test whenever we, as individuals, access the object.

The entire problem is being tested when individuals build an ethics, morals, legislation to constitute and support us vis-à-vis necessity and desire. To move in a system –fortunately– indifferent.

Maladie objects silently carry a diagnosis of the system of art. No need to be more explicit. All that remains is what you can do with them. Whatever you want to do with them.

Jorge Sepúlveda T.
Independent curator

Ilze Petroni
Contemporary Art Researcher